

Reseña de La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina.

Santiago Poy Piñeiro.

Cita:

Santiago Poy Piñeiro (2015). *Reseña de La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina. Revista Argentina de Ciencia Política,, 235-241.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/santiago.poy/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPhP/KY0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reseña de *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*, de Agustín Salvia (EUDEBA, 2012).

Santiago Poy

Becario Doctoral del CONICET en el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Contacto: santiagopoy@hotmail.com

Existe un consenso –que excede, en buena medida, los límites del mundo académico– acerca del profundo deterioro que sufrió el escenario social y laboral argentino durante la década de los noventa. Si bien es vasta la colección de estudios descriptivos acerca del fenómeno, no son muchas las investigaciones que procuran dotar a ese cuadro de explicaciones teóricas que vuelvan inteligible el derrotero seguido por la Argentina a lo largo de toda esa etapa. El libro de Agustín Salvia, *La trampa neoliberal*, constituye un aporte relevante para caracterizar la década de reformas estructurales y apertura económica.

¿Cuáles fueron las razones por las que la aplicación estricta del programa económico del “Consenso de Washington” no arrojó, en la Argentina (y en América Latina), los resultados esperados incluso por quienes la propiciaron? ¿Cómo se entiende que, más allá de las voluntades políticas dominantes, los resultados esperados en términos de crecimiento, reducción de la pobreza y de la desigualdad no sólo no se alcanzaron sino que, incluso, las condiciones preexistentes se tornaron aún más sombrías? La idea de una “paradoja” entre los motivos propuestos y los resultados alcanzados es, seguramente, una de las imágenes más vívidas que logra transmitir Salvia a lo largo del libro.

El autor busca responder a dichas preguntas, a través de un análisis de los cambios en la distribución del ingreso y en el mercado laboral del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003. Para ello, utiliza información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, para un conjunto de años seleccionados. A partir de esta información, Salvia busca develar la trama por la cual dicha paradoja tuvo lugar: cuáles fueron sus determinantes y las condiciones que la hicieron posible.

Para caracterizar el abordaje que propone el libro, resulta pertinente la clarificación de tres puntos críticos: en primer lugar, el enfoque conceptual e histórico que propone el autor; en segundo lugar, el modo en que lleva adelante la construcción de la evidencia empírica; y, finalmente, los principales hallazgos que contiene la investigación.

1. Posiciones enfrentadas: enfoques dualistas y un retorno a las tesis estructuralistas

En clave de análisis histórico, *La trampa...* se inicia con la constatación de un *enigma* presente en el capitalismo argentino: de una modernización temprana y de una relativa ampliación del bienestar, se transitó en pocas décadas al “abismo del subdesarrollo y la pobreza” (Salvia, 2012: 31). Si a comienzos de los años setenta la pobreza era muy baja y la desocupación o el subempleo sólo afectaban al 7% de la fuerza de trabajo, el escenario posterior fue el de un profundo empeoramiento de las condiciones de vida.

En este marco, las políticas de reforma inspiradas en el Consenso de Washington tuvieron como propósito declarado revertir el escenario de estancamiento económico latinoamericano, responsable último de las tendencias observadas en materia social. La apertura al mundo, la desregulación y la reforma del Estado tendrían como resultado una modernización económica que generaría la reducción de la pobreza y el “derrame” distributivo (Salvia, 2012: 52 y ss.). No obstante, la aplicación de este programa tuvo como efecto la agudización de dichos indicadores: ¿cómo entender este curso histórico? Para responder a esta pregunta central de investigación, Salvia pasa revista a los distintos enfoques teóricos que sostuvieron las políticas de reforma.

Uno de los basamentos claves de las políticas de reformas fue, según Salvia, la tesis de Kuznets y Lydall. El postulado fundamental de Kuznets era que el crecimiento y la desigualdad presentaban una relación en forma de *u* invertida. Según el planteo, el crecimiento económico conduciría a una primera etapa de incremento de la desigualdad. Dicha concentración del ingreso permitiría la inversión y, por lo tanto, la generación de mayor crecimiento económico. Luego, en una fase siguiente, el agotamiento de la fuerza de trabajo disponible y la necesidad de personal más calificado conduciría a una suerte de “derrame” de riqueza y, consecuentemente, de menor desigualdad (Salvia, 2012: 57 y ss.).

De acuerdo con Salvia, si bien los postulados de Kuznets no contaban con suficiente base empírica, se siguieron utilizando para interpretar la relación entre crecimiento y desigualdad en la región. Esto se debió a que, en su mayor medida, la tesis entroncaba con los enfoques *dualistas* sobre el desarrollo que predominaron en la teoría neoclásica. A partir de la Posguerra, y en un clima de cierto optimismo tras consolidarse la primera etapa de la industrialización sustitutiva, las teorías del desarrollo postulaban, para los países periféricos, un escenario próspero en el que el crecimiento económico conduciría a la transformación de nuestras sociedades. Uno de los modelos explicativos más difundidos fue el de Arthur Lewis, también conocido como de “crecimiento económico con oferta ilimitada de mano de obra”. En este esquema, coexistían dos sectores: uno moderno capitalista y otro atrasado de subsistencia con un excedente de fuerza de trabajo. El sector moderno absorbería la fuerza de trabajo disponible, que siendo supernumeraria no presionaría al alza los salarios permitiendo la acumulación de capital. Como explica Neffa: “Si el proceso de acumulación de capital genera más excedentes que la tasa de crecimiento demográfico, disminuye la importancia del ejército de reserva y la productividad del trabajo deviene positiva para el sector tradicional; sus migraciones hacia el moderno se detienen cuando las dos productividades del trabajo son positivas y equivalentes y el proceso dualista concluye en ese momento” (2008: 162).

Otros modelos dualistas retomaron estos lineamientos. Entre ellos, la tesis de Heckscher-Ohlin, de especialización de los países periféricos en actividades de carácter mano de obra-intensivas (Salvia, 2012: 112) y el enfoque de Williamson, según el cual habría un desplazamiento del capital de las regiones donde era abundante hacia aquellas donde era escaso, lo que conduciría a una mayor tasa de crecimiento en estos últimos y a una progresiva equiparación con los países más adelantados (ídem: 113). El esquema general detrás de las tesis dualistas es que, generadas las condiciones para que se inicie el crecimiento económico, éste tenderá a resolver los desequilibrios y a asegurar una posterior convergencia al interior de las estructuras productivas nacionales.

El argumento central de *La trampa neoliberal* es que existen condiciones estructurales no consideradas por los enfoques dualistas que explican que el crecimiento económico no redunde en una menor desigualdad, sino que tienda a ocurrir lo contrario. En este punto, la propuesta de Salvia es recuperar el marco teórico del estructuralismo latinoamericano, en

particular el concepto de *heterogeneidad estructural*, para entender la dinámica de la acumulación de capital y la difusión del progreso técnico al interior de las sociedades capitalistas periféricas.

Frente a los enfoques dualistas, el *estructuralismo latinoamericano* puso el foco en la particular forma de inserción de los países de nuestra región en el mercado mundial. Dicha inserción, caracterizada por términos de intercambio desiguales, daba lugar a estructuras productivas heterogéneas. “El término ‘heterogeneidad’ en Prebisch alude a una característica central en materia de desarrollo tecnológico por parte de las economías periféricas: por un lado, la existencia de actividades en las cuales la productividad del trabajo es de nivel medio, en tanto relativamente próxima a la que permiten las técnicas existentes (...) y, por otro lado, la presencia simultánea de actividades rezagadas, en las cuales los niveles de productividad son muy reducidos” (Salvia, 2012: 89)¹. Las actividades más modernas son incapaces de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible en la sociedad: concentradas en ciertas actividades, utilizan tecnologías normalmente importadas que son poco trabajo-intensivas, y al no estar difundidas a lo largo de toda la economía, no logran dar respuesta a la presión demográfica total de la fuerza de trabajo.

Estas características, señala Salvia, expresión del *desarrollo desigual y combinado* de nuestras sociedades, se habrían agudizado tras la globalización capitalista de las últimas décadas (Salvia, 2012: 34). En este cuadro, el “tiempo largo” de la heterogeneidad estructural se contrapuso con el “tiempo corto” –y radicalizado- de las políticas de reforma económica, apertura comercial y desregulación, impidiendo una convergencia entre los distintos sectores de la economía.

Las tesis de Kuznets no se habrían cumplido, precisamente, por no cumplirse sus supuestos y por existir trabas estructurales a dicho proceso. De acuerdo con el autor, la apertura económica, planteada como un instrumento para potenciar el crecimiento económico, sólo podía agudizar el proceso de heterogeneidad estructural. Por lo tanto, la apertura generaría un crecimiento acelerado en algunos sectores, al tiempo que propendía a su modernización tecnológica, mientras que, del otro lado, una parte no menor de la estructura productiva se alejaba de la misma y se veía afectada por una competencia a la

¹ Fue Aníbal Pinto (1973) quien aportó mayor detalle al concepto de heterogeneidad estructural, al señalar que el inicio de la sustitución de importaciones dio origen a un estrato intermedio, que se ubicaba entre el sector exportador y las actividades más rezagadas o de baja productividad. En la actualidad, CEPAL (2012) también señala la existencia de tres estratos de productividad en las economías latinoamericanas, si bien su enfoque de la heterogeneidad estructural se ha visto modificado por nuevos aportes teóricos.

que no podía hacerle frente. El resultado de este proceso, lejos de ser un círculo virtuoso, iba a consistir en el empeoramiento de las actividades de menor productividad, un incremento de los excedentes de población y, consecuentemente, de las diversas manifestaciones de la marginalidad económica (es decir, de lo que Salvia va a caracterizar como *masa marginal*²). A su vez, la presión de los hogares –que veían deteriorados sus ingresos- sobre el mercado laboral, acentuó este tipo de expresiones.

Dentro de este marco más general, por lo tanto, el libro intenta demostrar si existió o no un proceso de profundización de la heterogeneidad estructural durante la década de los noventa, el cual permitiría validar la cadena argumental que quedó expuesta anteriormente. En palabras del autor: “La debida validación empírica de la tesis que sostiene esta investigación implicará hacer evidente –en el contexto del caso argentino- los nexos entre el proceso descrito –crecimiento económico con aumento de la heterogeneidad estructural- y los efectos predichos –mayor pobreza, a la vez que creciente distribución regresiva del ingreso. De tal modo que si la teoría acierta en sus predicciones, corresponde esperar como efecto de las medidas de apertura, desregulación y liberalización económica: a) una mayor concentración empresarial y remuneración para los trabajadores vinculados con las actividades globalizadas (...); b) una baja difusión del progreso técnico sobre los sectores económicos intermedios, y c) un aumento de la generación de excedentes absolutos y relativos de población” (Salvia, 2012: 23-24).

A partir de este planteo, Salvia deriva la construcción de observables y, por consiguiente, las evidencias que sustentan su argumento.

2. Aspectos operativos y metodológicos y principales resultados del libro

Establecido el contexto teórico y las preguntas de investigación que propone el autor, cabe señalar que el abordaje empírico de estos temas supone la construcción de ciertas evidencias y, por tanto, la determinación de “conceptos operativos” que son fundamentales a lo largo del libro. Para analizar los cambios en la distribución del ingreso, es necesario conocer cómo la dinámica de la heterogeneidad estructural impactó en los hogares, así

² El concepto de *masa marginal* fue desarrollado por Nun y su equipo en los años sesenta (la evolución del concepto puede verse en Nun, 2000). Dicho concepto intentaba caracterizar a una parte de la superpoblación que no constituía un “ejército industrial de reserva” en el sentido clásico con respecto al proceso de acumulación del capital más concentrado. En el contexto del debate sobre la marginalidad que tuvo lugar en la sociología latinoamericana de la Posguerra, el concepto de Nun buscó dotar de significado económico a un término que distaba de ser unívoco por sus alusiones ecológicas y psicosociales.

como el modo en que las estrategias desplegadas por éstos incidieron sobre dicha distribución. En este sentido, Salvia propone “abrir” las fuentes de ingreso entre aquellas laborales (es decir, las que surgen de salarios, actividades por cuenta propia o ganancias empresarias) de las no laborales (jubilaciones, transferencias públicas o privadas, y rentas). Para caracterizar el modo en que los hogares reciben ingresos de fuentes laborales, Salvia propone la apertura por distintos sectores económicos, y es entonces donde se plantea la noción de *estructura sectorial del sistema económico ocupacional*. Dicho concepto permite su articulación con la noción de heterogeneidad estructural ya que constituye un observable a nivel del mercado de trabajo. En este sentido, y retomando los clásicos aportes de PREALC-OIT, caracteriza un sector privado formal o moderno, un sector privado informal y el sector público³ (Salvia, 2012: 165). Un incremento de la heterogeneidad estructural, tal como postula la tesis general de la investigación, debería dar cuenta, por lo tanto, de un crecimiento del sector informal y un menor dinamismo de la generación de empleo en el sector formal. A su vez, Salvia retoma la noción de segmentación del mercado de trabajo tal como fuera desarrollado por los enfoques institucionalistas (cfr. Neffa, 2008). En este sentido, postula la existencia de tres segmentos del mercado de trabajo: un *segmento primario o de empleos regulados*; un *segmento secundario o de empleos extralegales*, en el cual no se cumplen las normativas básicas pero opera un ingreso que es superior a una canasta básica (línea de indigencia); y un *segmento terciario o de empleos de indigencia*. “Si la dinámica económico-ocupacional durante el período estudiado cumple con las hipótesis planteadas (...) no sólo cabría esperar una mayor concentración de la fuerza de trabajo ocupada en el segmento secundario del mercado laboral (como efecto de las políticas de flexibilización laboral) sino también una mayor concentración en el segmento terciario (como efecto del aumento de los excedentes relativos de fuerza de trabajo) y, sobre todo, una mayor capacidad de discriminación de los sectores y categorías económico-ocupacionales sobre estas distribuciones. Esta última relación estaría dando cuenta de una intensificación de la segmentación del mercado laboral como efecto de la heterogeneidad estructural” (Salvia, 2012: 168).

³ Salvia propone una apertura mayor en siete sectores, pero operativamente concluye con el análisis de los sectores mencionados. Respecto de la noción de informalidad, desde su 17ma Conferencia de Estadísticos del Trabajo, en 2003, la OIT realiza una distinción entre *empleo en el sector informal*, que mantiene un enfoque basado en las características productivas de los establecimientos, tal como puede desprenderse de las nociones de heterogeneidad estructural, y el *empleo informal*, que incluye los empleos extralegales que puedan existir también en el sector formal (Hussmans, 2004; Maloney, 2004; Perry *et. al.*, 2007). Salvia mantiene, a lo largo de este libro, el enfoque que se vincula con las condiciones productivas estructurales.

Como se señaló anteriormente, el esfuerzo empírico del libro está destinado a demostrar la persistencia de la heterogeneidad estructural y sus consecuencias en términos de la dinámica laboral, la reproducción social y la distribución del ingreso. En este sentido, vale la pena agrupar las principales conclusiones a las que arriba en tres grandes líneas.

En primer lugar, a lo largo del capítulo cuarto, Salvia aborda principalmente el impacto de la heterogeneidad estructural sobre el mercado de trabajo urbano. Entre sus principales hallazgos, observa que el sector más dinámico o moderno fue incapaz de generar los puestos de trabajo necesarios para satisfacer las necesidades de los hogares, lo que dio lugar a un incremento de las estrategias de supervivencia y distintas expresiones de actividades informales (abarcando a más del 40% de la fuerza de trabajo). En segundo término, las “distancias” o brechas entre el sector más moderno y el más atrasado se ampliaron. Es decir, a lo largo de la década de los noventa se habría asistido a un escenario opuesto al predicho por los teóricos de la “convergencia” en modelos dualistas. Al mismo tiempo, se profundizó la segmentación del mercado de trabajo: si bien proliferaron los empleos no regulados o precarios en todos los sectores del mercado de trabajo, su incremento fue más sustancial en el sector informal, generando distancias más fuertes al interior de la fuerza de trabajo (Salvia, 2012: 253-254). Finalmente, Salvia observa qué ocurrió con los excedentes de población: de acuerdo con lo predicho por la teoría, un incremento de la heterogeneidad estructural debía producir un incremento de los mismos. En efecto, la incidencia de la “masa marginal” en la fuerza de trabajo se triplica ya sea que se utilice un método de cálculo muy restringido (de 10% en 1992 a 35% en el año 2003) o muy amplio (de 14% a 45%). Estas evidencias le permiten concluir que: “Se comprueba que la sola intensificación del crecimiento en las actuales condiciones de desarrollo no es capaz de ofrecer una resolución, siquiera gradual, a los problemas de desempleo y marginación (...) Incluso el surgimiento de una renovada capa de actividades de servicio y de sectores cuasi-informales de productividad media (...) no parecen resultar suficientes para absorber a los excedentes supernumerarios” (Salvia, 2012: 256).

Un segundo conjunto de hallazgos que expone el libro en su capítulo quinto le permite al autor la articulación de los cambios en el mercado de trabajo con la reproducción de los hogares a través de la evolución de los ingresos familiares. El análisis de la masa de los ingresos totales y la descomposición de su variación para el período 1992-2003 muestra

que las actividades laborales del sector moderno o dinámico concentraron ingresos durante la fase de reformas, mientras que las actividades informales perdieron participación, más allá de que los hogares se volcaron hacia este tipo de estrategias en el contexto de deterioro laboral (Salvia, 2012: 309). En este cuadro, las actividades informales se habrían deteriorado significativamente durante la década, no alcanzando a constituir un “refugio” que garantizara niveles mínimos de subsistencia. En otras palabras, la desvinculación del sector informal respecto de la acumulación del sector más dinámico se retrajo, *al mismo tiempo* que, como se indicó anteriormente, creció su participación en el total del empleo: más ocupaciones, pero más peor pagadas.

Finalmente, el tercer grupo de evidencias que aporta el libro en su sexto capítulo procura avanzar sobre el modo en que incidió la creciente heterogeneidad estructural en la distribución del ingreso, es decir, sobre la mayor o menor desigualdad distributiva durante la década de reformas neoliberales. Para ello, Salvia utiliza la evolución del coeficiente de Gini y descompone su variación⁴. A lo largo de la década estudiada, y en consonancia con otras investigaciones, se asistió a un persistente incremento de la desigualdad distributiva, medida a través del coeficiente de Gini. Si bien tanto los ingresos laborales como los no laborales que percibieron los hogares contribuyeron a este comportamiento, el papel de los primeros fue determinante en el curso seguido por la desigualdad distributiva (Salvia, 2012: 326).

¿Cuáles fueron los factores explicativos de estos cambios en la desigualdad de ingresos? Como indica Salvia, “el aumento del Gini estuvo determinado por el comportamiento de las remuneraciones salariales obtenidas por los hogares en el sector formal y, en segundo lugar, en el sector público (...). En contraposición, los ingresos familiares del sector informal no sólo registraron una caída en el nivel de ingreso generado, sino que su aporte a la desigualdad cayó en términos absolutos y relativos” (Salvia, 2012: 357). Esto significa que, de no haber mediado las estrategias informales de los hogares, los efectos regresivos de la concentración del sector formal público y privado hubieran impactado aún más sobre la

⁴ El coeficiente de Gini permite medir la desigualdad en una distribución. Toma el valor 0 cuando la igualdad es perfecta y 1 en el caso opuesto. Una de sus ventajas es que puede descomponerse en distintos efectos que explican su variación. Como demuestra Salvia (2012: 321), el coeficiente es el resultado de: a) la correlación entre el ingreso del hogar por una fuente y la posición del hogar en la distribución general de ingresos; b) la desigualdad interna o coeficiente de Gini relativo de dicha fuente; c) la participación de dicha fuente de ingresos en el total de ingresos, y las interacciones entre dichos componentes.

desigualdad. El deterioro distributivo, entonces, estuvo vinculado con la mayor concentración de los ingresos formales en la distribución general de ingresos, así como con su mayor peso a la hora de explicar la ubicación de los hogares en dicha distribución. Los programas de asistencia, finalmente, si bien permitieron compensar en parte la pérdida de ingresos de los hogares más pobres, no lograron reducir la desigualdad.

A partir de estos hallazgos, Salvia señala que se confirma “la capacidad explicativa de la tesis central de esta investigación, en el sentido de confirmar que bajo un modelo de economía ‘abierta’, la profundización de la heterogeneidad estructural cerró las puertas a la ‘convergencia’, es decir, impidió que el crecimiento económico se tradujera en una movilización de fuerza de trabajo excedente hacia los segmentos más dinámicos y productivos, en una reducción estructural de la pobreza y en una distribución más equitativa del ingreso” (Salvia, 2012: 358).

3. Palabras finales

Como ya quedara señalado más arriba, uno de los principales aportes de *La trampa neoliberal* es su caracterización del derrotero seguido por el mercado de trabajo, la desigualdad social y la pobreza en el marco de una teoría o enfoque general que recupera varias tradiciones de la sociología latinoamericana (estructuralismo, teoría de la dependencia y enfoques de la reproducción social observada desde las estrategias de los hogares).

A modo de cierre, cabría enfatizar que el libro de Salvia, al describir un proceso económico y político de largo aliento, pero limitándose a la década de los noventa, obliga a pensar en qué medida muchas de las tendencias observadas fueron corregidas en los años de crecimiento económico que siguieron tras la salida del modelo de convertibilidad cambiaria. Al respecto, se sabe que muchas tendencias se retrajeron: como indica Kessler en un trabajo reciente (2014), existe consenso acerca de que durante la “pos-convertibilidad” se registró una retracción de la desigualdad distributiva, y una menor precariedad de los puestos de trabajo generados.

Sin embargo, esto no es un obstáculo para mantener algunas preguntas cruciales que Salvia formula en este libro: ¿en qué medida persistió –profundizándose o estabilizándose o declinó la heterogeneidad estructural? La pregunta es relevante porque la persistencia de

una estructura productiva heterogénea supone que se sostiene la generación de excedentes de población no funcionales para el proceso de acumulación de capital en esta etapa histórica. Consecuentemente, la “falta de convergencia” o de un proceso de desarrollo económico genuino se convierte en un indicador de sociedades más polarizadas y con diversas expresiones de marginalidad económica que podrían estar lejos de disiparse.

Bibliografía citada

CEPAL (2012). *Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*, Santiago de Chile: CEPAL.

Hussmans, R. (2004) “Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment”, *Working Paper*, N° 53, Ginebra: OIT.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maloney, W. F. (2004). “Informality Revisited”, *World Development*, v. 32, n° 7, pp. 1159-1178.

Neffa, J. C. (2008). “Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo”, en: F. Eymard-Duvernay y J. C. Neffa (comps.) *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: III. Análisis institucionalistas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-CEIL PIETTE.

Nun, J. (2000). *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, A., Mason, A. y Saavedra Chanduvi, J. (2007). *Informality: Exit and Exclusion*. Nueva York: Banco Mundial.

Pinto, A. (1973). “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente en América Latina”, en: *Inflación: raíces estructurales*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*.